

HENRIQUE.

Oh! en extremo... sumamente fuerte, como..... yo no sé cómo diga..... Pues señor, el Rey me manda que os informe de que ha hecho una grande apuesta en vuestro favor. Este es el asunto.

HAMLET.

Tened presente que el sombrero se.....

HENRIQUE.

Oh! señor... lo hago por comodidad... cierto.. Pues ello es que Laertes acaba de llegar á la Corte.... Oh! es un perfecto caballero, no cabe duda. Escelentes cualidades, un trato muy dulce, muy bien quisto de todos... Cierto, hablando sin pasion, es menester confesar que es la nata y flor de la nobleza, porque en él se hallan cuantas prendas pueden verse en un caballero.

HAMLET.

La pintura que de él haceis no merece nada en vuestra boca, aunque yo creí que al hacer el inventario de sus virtudes, se confundirian la aritmética y la memoria, y ambas serian insuficientes para suma tan larga. Pero sin exagerar su elogio, yo le tengo por un hombre de grande espíritu, y de tan particular y extraordinaria naturaleza, que (hablando con toda la exactitud posible) no se hallará su semejanza sino en su mismo espejo; pues el que presume buscarla en otra parte, solo encontrará bosquejos informes.

HENRIQUE.

Vuestra Alteza acaba de hacer justicia imparcial en cuanto ha dicho de él.

HAMLET.

Sí; pero sépase á que propósito nos enronquecemos ahora entreme-

tiendo en nuestra conversacion las alabanzas de ese galan.

HENRIQUE.

¿Como decís, señor?

HORACIO.

¿No fuera mejor que le hablarais con mas claridad? Yo creo, señor, que no os seria dificil.

HAMLET.

Digo que ¿á qué viene ahora hablar de ese caballero?

HENRIQUE.

¿De Laertes?

HORACIO.

Eh! ya vació cuanto tenia, y se le acabó la provision de frases brillantes.

HAMLET.

Sí señor, de ese mismo.

HENRIQUE.

Yo creo que no estaréis ignorante de...

HAMLET.

Quisiera que no me tuvierais por ignorante, bien que vuestra opinion no me añadiría un gran concepto... Y bien, ¿qué mas?

HENRIQUE.

Decia que no podeis ignorar el mérito de Laertes.

HAMLET.

Yo no me atreveré á confesarlo, por no igualarme con él, siendo averiguado que para conocer bien á otro es menester conocerse bien á sí mismo.

HENRIQUE.

Yo lo decia por su destreza en el arma, puesto que segun la voz general, no se le conoce compañero.

HAMLET.

¿Y que arma es la suya?

HENRIQUE.

Espada y daga.

HAMLET.

Esas son dos armas... Vaya, adelante.

HENRIQUE.

Pues señor, el Rey ha apostado contra él seis caballos bárbaros, y él ha impuesto por su parte (segun he sabido) seis espadas francesas con sus dagas y guarniciones correspondientes, como cinturones, colgantes, y así á este tenor... Tres de estas cureñas particularmente son la cosa mas bien hecha que puede darse. ¿Cureñas como ellas!.... Oh! es obra de mucho gusto y primor.

HAMLET.

¿Y á que cosa llamais cureñas?

HORACIO.

Ya recelaba yo que sin el socorro de notas marginales no pudierais acabar el diálogo.

HENRIQUE.

Señor, por cureñas entiendo yo, así, los... los cinturones...

HAMLET.

La espresion seria mucho mas propia si pudiéramos llevar al lado un cañon de artillería; pero en tanto que este uso no se introduce, los llamaremos cinturones... En fin, vamos al asunto. Seis caballos bárbaros contra seis espadas francesas con sus cinturones, y entre ellos tres cureñas primorosas... ¿Con que esto es lo que apuesta el francés contra el dinamarqués? ¿Y á que fin se han impuesto (como vos decís) todas esas cosas?

HENRIQUE.

El Rey ha apostado que si batallais con Laertes, en doce jugadas no pasarán de tres botonazos los que él os dé; y él dice que en las mismas doce os dará nueve cuando menos, y desea que esto se juzgue inmediatamente, si os dignais de responder.

HAMLET.

¿Y si respondo que no?

HENRIQUE.

Quiero decir, si admitis el partido que os propone.

HAMLET.

Pues señor, yo tengo que pasearme todavía en esta sala, porque si su Majestad no lo ha por enojo, esta es la hora crítica en que yo acostumbro respirar el ambiente. Tráiganse aquí los floretes, y si ese caballero lo quiere así, y el Rey se mantiene en lo dicho, le haré ganar la apuesta si puedo; y si no puedo, lo que yo ganaré será vergüenza y golpes.

HENRIQUE.

¿Con que lo diré en esos términos?

HAMLET.

Esta es la sustancia; despues lo podeis adornar con todas las flores de vuestro ingenio.

HENRIQUE.

Señor, recomiendo nuevamente mis respetos á vuestra grandeza.

HAMLET.

Siempre vuestro, siempre.

ESCENA VI.

HAMLET, HORACIO.

HAMLET.

Él hace muy bien de recomendarse á sí mismo; porque si no, dudo mucho que nadie lo hiciese por él.

HORACIO.

Este me parece un vencejo que empezó á volar y chillar con el cascaron pegado á las plumas.

HAMLET.

Sí, y aun antes de mamar hacia ya cumplimientos á la teta... Este es uno de los muchos que en nuestra corrompida edad son estimados, únicamente porque saben acomodarse al

gusto del día con esa esterilidad halagüena y obsequiosa... y con ella tal vez suelen sorprender el aprecio de los hombres prudentes; pero se parecen demasiado á la espuma, que por mas que hierva y abulte, al dar un soplo se reconoce lo que es; todas las ampollas huecas se deshacen, y no queda nada en el vaso.

ESCENA VII.

HAMLET, HORACIO, UN CABALLERO.

CABALLERO.

Señor, parece que su Majestad os envió un recado con el jóven Henrique, y este ha vuelto diciendo que esperabais en esta sala. El Rey me envía á saber si gustais de batallar con Laertes inmediatamente, ó si queris que se dilate.

HAMLET.

Yo soy constante en mi resolucion y la sujeto á la voluntad del Rey. Si esta hora fuese cómoda para él, tambien lo es para mí: con que hágase al instante ó cuando guste, con tal que me halle en la buena disposicion que ahora.

CABALLERO.

El Rey y la Reina bajan ya con toda la Corte.

HAMLET.

Muy bien.

CABALLERO.

La Reina quisiera que antes de comenzar la batalla, hablarais á Laertes con dulzura y espresiones de amistad.

HAMLET.

Es advertencia muy prudente.

ESCENA VIII.

HAMLET, HORACIO.

HORACIO.

Temo que habeis de perder, señor.

HAMLET.

No, yo pienso que no. Desde que él partió para Francia, no he cesado de ejercitarme, y creo que le llevaré ventaja..... Pero..... no podrás imaginarte que angustia siento aquí en el corazon..... ¿Y sobre qué?.... No hay motivo.

HORACIO.

Con todo eso, señor...

HAMLET.

¡Ilusiones vanas!... Especie de presentimientos, capaces solo de turbar un alma femenil.

HORACIO.

Si sentís interiormente alguna repugnancia, no hay para que empeñaros. Yo me adelantaré á encontrarlos, y les diré que estais indispuerto.

HAMLET.

No, no..... Me burlo yo de tales presagios. Hasta en la muerte de un pajarillo interviene una providencia irresistible. Si mi hora es llegada, no hay que esperarla; si no ha de venir ya, señal que es ahora; y si ahora no fuese, habrá de ser despues: todo consiste en hallarse prevenido para cuando venga. Si el hombre, al terminar su vida, ignora siempre lo que podria ocurrir despues, ¿qué importa que la pierda tarde ó presto? Sepa morir (II).

ESCENA IX.

HAMLET, HORACIO, CLAUDIO, GERTRUDIS, LAERTES, HENRIQUE, CABALLEROS, DAMAS, ACOMPAÑAMIENTO.

CLAUDIO.

Ven, Hamlet, ven y recibe esta mano que te presento. (*Hace que Hamlet y Laertes se den la mano.*)

HAMLET.

Laertes, si estais (12) ofendido de mí, os pido perdon. Perdonadme como caballero. Cuantos se hallan presentes saben, y aun vos mismo lo habréis oido, el desórden que mi razon padece. Cuanto haya hecho insultando la ternura de vuestro corazon, vuestra nobleza ó vuestro honor, cualquiera accion en fin capaz de irritaros, declaro solemnemente en este lugar, que ha sido efecto de mi locura. ¿Puede Hamlet haber ofendido á Laertes? No. Hamlet no ha sido, porque estaba fuera de sí; y si en tal ocasion (en que él á sí propio se desconocia) ofendió á Laertes, no fue Hamlet el agresor, porque Hamlet lo desaprueba y lo desmiente. ¿Pues quien pudo ser? Su demencia sola... Siendo esto así, el desdichado Hamlet es partidario del ofendido, al paso que en su propia locura reconoce su mayor contrario. Permitid pues que delante de esta asamblea me justifique de toda siniestra intencion, y espero de vuestro ánimo generoso el olvido de mis desaciertos. Disparaba el arpon sobre los muros de ese edificio, y por error herí á mi hermano.

LAERTES.

Mi corazon, cuyos impulsos naturales eran los primeros á pedirme en este caso venganza, queda satisfecho. Mi honra no me permite pasar adelante ni admitir reconciliacion algu-

na, hasta que examinado el hecho por ancianos y virtuosos árbitros, se declare que mi pundonor está sin mancilla. Mientras llega este caso, admito con afecto reciproco el que me anunciais, y os prometo de no ofenderle.

HAMLET.

Yo recibo con sincera gratitud ese ofrecimiento; y en cuanto á la batalla que va á comenarse, lidiaré con vos como si mi competidor fuese mi hermano... Vamos. Dadnos floretes.

LAERTES.

Sí, vamos... Uno á mí.

HAMLET.

La victoria no os será difícil: vuestra habilidad lucirá sobre mi ignorancia, como una estrella resplandeciente entre las tinieblas de la noche.

LAERTES.

No os burleis, señor.

HAMLET.

No, no me burlo.

CLAUDIO.

Dales floretes, jóven Henrique. Hamlet, ya sabes cuales son las condiciones.

HAMLET.

Si señor, y en verdad que habeis apostado por el mas débil.

(*Traen los criados una mesa, y en ella, cuando lo manda Claudio, ponen jarros y copas de oro que llenan de vino. Claudio y Gertrudis se sientan junto á la mesa, y todos los demas segun su clase ocupan los asientos restantes. Quedan en pie los criados que sirven las copas, Hamlet y Laertes que se disponen para batallar, y Horacio y Henrique en calidad de jueces ó padrinos.*)

CLAUDIO.

No temo perder. Yo os he visto ya esgrimir á entrambos, y aunque él haya adelantado despues, por eso mismo el premio es mayor á favor nuestro.

LAERTES.

Este es muy pesado. Dejadme ver otro.

(Henrique presenta varios floretes. Hamlet toma uno, y Laertes escoge otro.)

HAMLET.

Este me parece bueno.... ¿Son todos iguales?

HENRIQUE.

Si señor.

CLAUDIO.

Cubrid esta mesa de copas llenas de vino. Si Hamlet dá la primera ó segunda estocada, ó en la tercera suerte da un quite al contrario, dispáren toda la artillería de las almenas. El Rey beberá á la salud de Hamlet echando en la copa una perla mas preciosa que la que han usado en su corona los cuatro últimos soberanos daneses... Traed las copas, y el timbal diga á las trompetas, las trompetas al artillero distante, los cañones al cielo, y el cielo á la tierra: ahora brinda el Rey de Dinamarca á la salud de Hamlet.... Comenzad, y vosotros que habeis de juzgarlos, observad atentos.

HAMLET.

Vamos (13).

LAERTES.

Vamos, señor. (Batallan Hamlet y Laertes.)

HAMLET.

Una.

LAERTES.

No.

HAMLET.

Que juzguen.

HENRIQUE.

Una estocada, no hay duda.

LAERTES.

Bien, á otra.

CLAUDIO.

Esperad... Dadme de beber. (Claudio echa una perla en la copa y bebe,

alarga despues la copa á Hamlet, y él rehusa tomarla. Suena á lo lejos ruido de trompetas y cañonazos.) Hamlet, esta perla es para tí, y brindo con ella á tu salud. Dadle la copa.

HAMLET.

Esperad un poco... (Vuelven á batallar.) Quiero dar este bote primero. Vamos... Otra estocada. ¿Qué decís?

LAERTES.

Si, me ha tocado: lo confieso.

CLAUDIO.

Oh! nuestro hijo vencerá.

GERTRUDIS.

Está grueso y se fatiga demasiado. Ven aquí, Hamlet, toma este lienzo y límpiate el rostro... La Reina brinda á tu buena fortuna, querido Hamlet. (Toma la copa y bebe; Claudio lo quiere estorbar, y Gertrudis bebe segunda vez.)

HAMLET.

Muchas gracias, señora.

CLAUDIO.

No, no bebais.

GERTRUDIS.

Oh! señor, perdonadme, yo he de beber.

CLAUDIO.

¡La copa envenenada!... Pero.. no hay remedio.

HAMLET.

No, ahora no bebo, esperad un instante.

GERTRUDIS.

Ven, hijo mio, te limpiaré el sudor del rostro.

LAERTES.

Ahora veréis si le acierto. (Laertes habla con Claudio en voz baja, mientras Gertrudis limpia con un lienzo el sudor á Hamlet.)

CLAUDIO.

Yo pienso que no.

LAERTES.

No sé que repugnancia siento al ir á ejecutarlo.

HAMLET.

Vamos á la tercera, Laertes... Pero bien se ve que lo tomáis á fiesta: batallad, os ruego, con mas ahinco. Mucho temo que os burleis de mí.

LAERTES.

¿Eso decís, señor? Vamos.

(Batallan.)

HENRIQUE.

Nada, ni uno ni otro.

LAERTES.

Ahora... esta...

(Vuelven á batallar; se enfurecen, truecense las espadas y quedan heridos los dos. Horacio y Enrique los separan con dificultad. Gertrudis cae moribunda en los brazos de Claudio. Todo es terror y confusion.)

CLAUDIO.

Parece que se acaloran demasiado... Separadlos.

HAMLET.

No, no, vamos otra vez.

HENRIQUE.

Ved que tiene la Reina... Cielos!

HORACIO.

¡Ambos heridos! ¿Qué es esto, señor?

HENRIQUE.

¿Como ha sido, Laertes?

LAERTES.

Esto es haber caido en el lazo que preparé... justamente muero víctima de mi propia traicion.

HAMLET.

¿Qué tiene la Reina?

CLAUDIO.

Se ha desmayado al veros heridos.

GERTRUDIS.

No, no... ¡La bebida!... ¡Querido Hamlet!... ¡La bebida!... ¡Me han envenenado!

(Queda muerta en la silla.)

HAMLET.

¡Oh, que alevosía... Oh!... Cerrad las puertas... Traicion... Buscad por todas partes... (14).

LAERTES.

No, el traidor está aquí. (Dirá esto sostenido por Henrique.) Hamlet, tú eres muerto... No hay medicina que pueda salvarte: vivirás media hora apenas... En tu mano está el instrumento aleve bañada con ponzoña su aguda punta... ¡Volvióse en mi daño la trama indigna!... Vesme aquí postrado para no levantarme jamás... Tu madre ha bebido un tósigo.... No puedo proseguir.... El Rey, el Rey es el delincuente.

(Claudio quiere huir. Hamlet corre á él furioso, y le atraviesa la espada por el cuerpo. Toma la copa envenenada, y se la hace apurar por fuerza. Le deja muerto en el suelo, y vuelve á oír las últimas palabras de Laertes.)

HAMLET.

¿Está envenenada esta punta? Pues, veneno, produce tus efectos.

TODOS.

Traicion, traicion.

CLAUDIO.

Amigos, estoy herido... Defendedme.

HAMLET.

¡Malvado, incestuoso, asesino! Bebe esta ponzoña... ¿Está la perla aquí? Si, toma (15), acompaña á mi madre.

LAERTES.

¡Justo castigo!... El mismo preparó la pocion mortal... Olvidémonos de todo, generoso Hamlet, y... ¡Oh, no caiga sobre tí la muerte de mi padre y la mia, ni sobre mi la tuya!

(Cae muerto.)

HAMLET.

El Cielo te perdone... Ya voy á seguirte... Yo muero, Horacio... A Dios,

Reina infeliz... (*Abrazando el cadáver de Gertrudis.*) Vosotros que asistís pálidos y mudos con el temor á este suceso terrible... Si yo tuviera tiempo... (*Empieza á manifestar desfallecimiento y angustias de muerte. Parte de los circunstantes le acompaña y sostiene. Horacio hace extremos de dolor.*) La muerte es un ministro inexorable que no dilata la ejecucion..... Yo pudiera decirlos... pero no es posible. Horacio, yo muero. Tú, que vivirás, refiere la verdad y los motivos de mi conducta á quien los ignora.

HORACIO.

Vivir? No lo creais. Yo tengo alma romana, y aun ha quedado aqui parte del tósigo.

(*Busca en la mesa el jarro del veneno, echa porcion de él en una copa, va á beber. Hamlet quiere estorbárselo. Los criados quitan la copa á Horacio, la toma Hamlet, y la tira al suelo.*)

HAMLET.

Dame esa copa... presto... por Dios te lo pido. ¡Oh, querido Horacio! si esto permanece oculto, qué manchada reputacion dejaré despues de mi muerte! Si alguna vez me diste lugar en tu corazon, retarda un poco esa felicidad que apeteces: alarga por algun tiempo la fatigosa vida en este mundo llena de miserias, y divulga por él mi historia..... ¿Qué estrépito militar es este?

(*Suena música militar, que se va aproximando lentamente.*)

ESCENA X.

HAMLET, HORACIO, HENRIQUE,
UN CABALLERO, ACOMPAÑAMIENTO.

CABALLERO.

El jóven Fortimbras, que vuelve vencedor de Polonia, saluda con la salva marcial que oís á los embajadores de Inglaterra.

HAMLET.

Yo espiro, Horacio: la activa ponzoña sufoca mi aliento... No puedo vivir para saber nuevas de Inglaterra; pero me atrevo (16) á anunciar que Fortimbras será elegido por aquella nacion. Yo, moribundo, le doy mi voto... Díselo tú, é infórmale de cuanto acaba de ocurrir... Oh! Para mí solo queda ya... silencio eterno. (*Muere.*)

HORACIO.

¡En fin se rompe ese gran corazon!.. A Dios, á Dios, amado Principe. (*Le besa las manos, y hace ademanes de dolor.*) ¡Los coros angélicos te acompañen al celeste descanso!... Pero ¿como se acerca hasta aqui ese estruendo de atambores?

ESCENA XI.

FORTIMBRAS, DOS EMBAJADORES, HORACIO, HENRIQUE, SOLDADOS, ACOMPAÑAMIENTO.

FORTIMBRAS.

¿En donde está ese espectáculo (17)?

HORACIO.

¿Qué buscáis aqui? Si no quereis ver desgracias espantosas, no paseis adelante.

FORTIMBRAS.

Oh! Este destrozo pide sangrienta venganza..... Soberbia muerte, ¿qué festin dispones en tu morada infernal, que así has herido con un golpe solo tantas ilustres victimas?

EMBAJADOR 1.º

¡Horroriza el verlo!... Tarde hemos llegado con los mensajes de Inglaterra. Los oídos á quienes debíamos dirigirlos, son ya insensibles. Sus órdenes fueron puntualmente ejecutadas. Ricardo y Guillermo perdieron la vida... Pero ¿quien nos dará las gracias de nuestra obediencia?

HORACIO.

No las recibiríais de su boca aunque viviese todavía, que él nunca dió orden para tales muertes. Pero puesto que vos viniendo victorioso de la guerra contra Polonia, y vosotros, enviados de Inglaterra, os hallais juntos en este lugar, y os veo deseosos de averiguar este suceso trágico, disponed que esos cadáveres se espongan sobre una tumba elevada á la vista pública, y entonces haré saber al mundo que lo ignora el motivo de estas desgracias. Me oiréis hablar (pues todo os lo sabré referir fielmente) de acciones crueles, bárbaras, atroces; sentencias que dictó el acaso, estragos imprevistos, muertes ejecutadas con violencia y alevé astucia, y al fin proyectos malogrados que han hecho perecer á sus autores mismos.

FORTIMBRAS.

Deseo con impaciencia oiros, y vendrá que se reuna con este objeto la nobleza de la nacion. No puedo mirar sin horror los dones que me ofrece la fortuna; pero tengo derechos

muy antiguos á esta corona, y en tal ocasion es justo reclamarlos.

HORACIO.

Tambien puedo hablar en ese propósito, declarando el voto que pronunció aquella boca que ya no formará sonido alguno... Pero ahora que los ánimos están en peligroso movimiento, no se dilate la ejecucion un instante solo, para evitar los males que pudieran causar la malignidad ó el error.

FORTIMBRAS.

Cuatro de mis capitanes lleven al túmulo el cuerpo de Hamlet con las insignias correspondientes á un guerrero. Ah! si él hubiese ocupado el trono, sin duda hubiera sido un excelente monarca... Resuene la música militar por donde pase la pompa fúnebre, y hágansele todos los honores de la guerra..... Quitad, quitad de ahí esos cadáveres. Espectáculo tan sangriento mas es propio de un campo de batalla que de este sitio... Y vosotros haced que salude con descargas todo el ejército.